

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

Un estudio de las representaciones de las mujeres en el diario Río Negro: los 8 de marzo en democracia y en dictadura (1973-1983).

Juliana Bentacor y María Belén Lorenzi.

Cita:

Juliana Bentacor y María Belén Lorenzi (2005). *Un estudio de las representaciones de las mujeres en el diario Río Negro: los 8 de marzo en democracia y en dictadura (1973-1983)*. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/280>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e80H/tEt>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

X ° Jornada Interescuela / Departamento de Historia

Rosario 2005

Título: “Un estudio de las representaciones de las mujeres en el diario Río Negro: los 8 de marzo en democracia y dictadura (1973-1983)”

Mesa Nº 29 Historia / Periodismo / Discurso

¿Interdisciplina? Problemáticas y articulaciones en discusión

Coordinadores: Griselda Fanese y César L. Díaz

Expositoras: Juliana Betancor (Prof. En Letras)

U.N. del Comahue

Docente (Teoría y práctica de la lectura y la Escritura I, Prof. en Letras)

Dirección: Petróleo 777 - Neuquén

Tel. 0299-4474446

e-mail: julibetancor@gmail.com

María Belén Lorenzi (Prof. En Historia)

U.N del Comahue

Docente

Dirección: Chajarí 3756 - Neuquén

Tel. 0299-4462550

e-mail: belenlorenzi@hotmail.com

REPRESENTACIONES DE LAS MUJERES EN EL DIARIO *RÍO NEGRO*. LOS 8 DE MARZO EN DICTADURA Y DEMOCRACIA (1973-1984)

Juliana Betancor
María Belén Lorenzi

1. Presentación

La prensa escrita, en tanto actor político¹ tiene una influencia importante en la vida cotidiana, construye discursivamente valoraciones y pone en circulación diversas representaciones sociales. Éstas están en constante puja de poder, y es claro que la figura de las mujeres no escapa a estos mecanismos de creación/legitimación/deslegitimación, que encuentran sustento en una prensa escrita que da cuenta de las concepciones que la sociedad hace respecto de ellas.

En la década de los ´70 en la Argentina se desarrolló una lucha de representaciones especialmente dinámica, donde la prensa jugó un papel fundamental². En este marco, nos preguntamos cuál es la representación de las mujeres que se pretendió consolidar, que rol se les dio y en función de qué les fue asignado. Para despejar estos interrogantes tomaremos como objeto de análisis el tratamiento que el diario *Río Negro* hizo de los 8 de marzo (“Día Internacional de la Mujer”³) comprendidos entre 1973 y 1984.

El recorte temporal (1973-1984) toma los últimos años de democracia peronista (1973 - 1976), cuando predominaba la inestabilidad institucional y la violencia política; el período denominado “Proceso de reorganización nacional”, cuando se violó sistemáticamente los derechos humanos; y el primer año de democracia. Así, pretendemos analizar de qué manera el diario *Río Negro*

construía discursivamente “lugares” para las mujeres, y qué lecturas se pueden hacer, respecto a ello, durante la dictadura militar y los períodos de transición.

Sabemos que este trabajo tiene sus limitaciones, pero podemos conjeturar que, por las características propias del diario *Río Negro*⁴, es probable que haya sido eco de representaciones sociales que circulaban en espacios mayores al de la Norpatagonia. Especialmente, porque muchas de sus publicaciones toman como fuente a las mismas agencias de noticias que utilizaban la mayor parte de los periódicos de la época.

2. Aproximaciones teóricas

“[...] ¿Basta sólo con incorporar a las mujeres como objetos de estudio para asegurar la corrección de la tarea [de una historia desde el universal masculino]? Una respuesta positiva daría por sentado que una disciplina se define por su objeto de estudio: la historia al incorporar a las mujeres automáticamente se convertiría en historia de las mujeres. Pero el género, en tanto sistema de relaciones sociales que organiza, legitima y reproduce la diferencia sexual, como elemento primordial en la tarea histórica supone revisar toda la construcción epistemológica de la disciplina [...]”⁵. Por ello, sólo incorporar a las mujeres no va a compensar años e investigaciones hechas desde la estructura epistemológica dominante del patriarcado⁶. El cambio implica, como sostiene María José Billorou, una revisión de la construcción de las propias disciplinas.

Capitolina Díaz asegura que existe con toda legitimidad esta perspectiva de investigación. Las investigaciones con perspectiva de género parten de reconocer la desigual situación de las mujeres frente a los hombres, la subordinación, la opresión, la explotación. Éste es el punto de partida que posibilita una teoría crítica, puesto que pone en evidencia, a nivel teórico-epistemológico, lo que antes no existía a ese nivel. Produce y desarrolla “[...] técnicas de desocultamiento de la realidad [...]”⁷. Asentadas en esta perspectiva,

las investigaciones no pueden ser la que fueron antaño. Es muy probable que muchos de los “objetos/sujetos” de estudio sean similares, pero las preguntas son tan diferentes que se termina por (re)construir una historia diferente.

A partir de aquí, desde la visibilización de las mujeres -en este caso particular de las construcciones discursivas en torno a las mujeres en la prensa escrita- también es necesario decir qué entendemos por “representaciones sociales”. Los sentidos, tal como los percibimos en la vida cotidiana son producto de un proceso de construcción a partir de prácticas y representaciones del mundo social. Para Roger Chartier⁸, el término representación debe ser entendido como objeto de lucha, como tensión entre las representaciones propuestas y las representaciones que se imponen a los sujetos; es decir, entre las imágenes y las valoraciones que un grupo hace de sí mismo, y las que le son impuestas por otros grupos sociales.

Teniendo en cuenta, entonces, las construcciones en relación con el género y las representaciones sociales, abordaremos una selección de artículos periodísticos desde la retórica como herramienta de análisis. La retórica, en palabras de Barthes, es “(...) una máquina sutilmente armada, un árbol de operaciones, un “programa” destinado a producir el discurso”⁹. Definir el discurso como una práctica social, nos habilita a considerar la retórica de la prensa como generadora, orientadora y validadora de prácticas y representaciones sociales. Entre las acepciones que se han aplicado a la retórica, tomaremos aquellas que nos permiten verla como un cuerpo de prescripciones morales y como una práctica social, que genera determinadas representaciones de la sociedad y los sujetos. Creemos que es éste también un espacio de lucha y de disputa de diversos discursos y representaciones sociales.

3. El contexto

Dos contextos son valiosos en el recorte temporal que hemos seleccionado para enmarcar el trabajo y para tratar de evidenciar las representaciones acerca

de las mujeres en el diario Río Negro. Por un lado, el contexto nacional de dictadura y transición a la democracia; por otro lado, el desarrollo de los movimientos de mujeres.

Es interesante hacer jugar a estos contextos en una lucha de diversas representaciones. El contexto de la dictadura militar y la transición democrática de los primeros años de la década del ochenta, y las diversas luchas de las propias mujeres por demandas específicas, ponen de manifiesto representaciones sociales acerca de las mujeres que son diferentes, hasta incluso contradictorias. Y esta puja por la legitimidad de unas u otras se va a poner de manifiesto en diversos espacios de lo público, entre ellos, la prensa escrita.

Entre los años 1973 y 1976 asistimos a un acelerado proceso de politización de diversos sectores sociales. En 1976, un nuevo golpe de Estado instaló la dictadura más violenta de la historia de nuestro país. La magnitud de las prácticas represivas generó un contexto de miedo y de inmovilización. Ninguna de las vías tradicionales de participación tenían posibilidad de canalizar los reclamos de los y las ciudadanas. Pero lentamente y desde lugares novedosos, comenzaron a escucharse algunas voces, que rompían con el silencio impuesto: la de los organismos de defensa de los derechos humanos, ciertos sectores de la Iglesia católica, los familiares de las personas detenidas-desaparecidas, entre otros. En el medio de la represión, un grupo de madres de desaparecidos empezó a reunirse en la Plaza de Mayo -en principio en la búsqueda de información de sus hijas e hijos- transformándose en uno de los focos de resistencias más emblemáticos de la dictadura militar. “[...] En los países que atravesaron la experiencia traumática del terrorismo de Estado, las organizaciones autogestivas de mujeres por los derechos humanos adquirieron una relevancia política significativa por su protagonismo en acciones colectivas, generando así nuevas expresiones de participación y representación ciudadana [...]”¹⁰. Así nace Madres de Plaza de Mayo (1977), un movimiento que centra su discurso en los derechos humanos, en la necesidad de justicia y verdad, en una “maternidad republicana”¹¹ donde el rol

tradicional de “madre”, un mandato social que aparece como insoslayable para las mujeres, se vuelve político, moral y público. El rol aparentemente natural de ser madres se politiza.

La transición a la democracia resultó muy compleja¹². Después de un largo letargo, comenzaron a registrarse numerosas manifestaciones públicas y masivas, donde la ciudadanía expresaba la vuelta a la democracia. En ese contexto, el movimiento de mujeres Madres de Plaza de Mayo fue uno de emblemas de resistencia, reconocidas incluso a nivel mundial.

La Norpatagonia no estuvo ajena a las cuestiones que iban desarrollándose al nivel de la política nacional. La participación política -de diversos partidos, sindicatos, estudiantes universitarios, de sectores de la Iglesia Católica-, en los primeros años de los ´70 fue muy importante en la región del Alto Valle. Durante la dictadura militar la sociedad de la Norpatagonia no fue ajena a las prácticas represivas: se intervino el gobierno de las provincias y las ciudades, los gremios, la Universidad y se amenazó permanentemente a la prensa. En este contexto, los movimientos de Derechos Humanos tuvieron un acelerado desarrollo: Madres de Plaza de Mayo tuvo su grupo local en Neuquén a partir de 1978, la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos denunció sistemáticamente la represión y desaparición de personas y el rol protagónico de los obispos Jaime de Nevaes (Neuquén) y Miguel Hesayne (Viedma). Debemos agregar que el diario *Río Negro* fue un espacio de difusión de muchas de las denuncias que diferentes organismos realizaban en un clima de silencio de la prensa oficial.

En cuanto a los movimiento de mujeres, entre el ´60 y el ´80, tanto en Estados Unidos como en países de Europa, vemos un resurgir de movimientos de mujeres organizadas, en consonancia con una mayor participación en el mundo laboral e intelectual. Estas iniciativas pusieron a la sociedad en debate acerca del espacio *público* que estaban ocupando las mujeres y acerca de los roles tradicionalmente atribuidos.

En Argentina “[...] (l)os golpes de Estado de 1966 y luego del año 1976 volvieron a foja cero todos los reclamos políticos y civiles no sólo de las mujeres. En esos años se consolidó desde el gobierno un discurso fuertemente persuasivo sobre la misión sacrificial de la mujer-madre, sus deberes y sus capacidades naturales. Años más tarde, una nueva paradoja permitió sentar en ese tipo de argumentos las bases para la lucha de las Madres, transfiriendo desde su “lugar natural privado” al espacio público sus reclamos [...]”¹³. En este sentido, la vuelta a la democracia en nuestro país implicó todo un esfuerzo por parte de diversos sectores sociales de reorganizarse, y las mujeres comenzaron a participar en forma aislada o en pequeños grupos en partidos políticos, sindicatos y organismos de defensa de los Derechos Humanos. Con el correr de la década, se organizarán más autónomamente.

3. El análisis

En el arte retórico pleno (como el propuesto por Quintiliano¹⁴) hay básicamente dos polos: el del orden de las partes del discurso, la *taxis* o *dispositio* y un polo paradigmático: las figuras de la retórica, la *lexis* o la *elocutio*. En nuestro trabajo nos valdremos de esta polaridad¹⁵: consideraremos a cada periódico como una unidad discursiva; esto nos permitirá analizar en lo sintagmático el lugar asignado a las mujeres, las tópicos desde las que se prescriben valores y jerarquías, y en lo paradigmáticos las piezas lingüísticas seleccionadas para establecerlos, tanto implícita como explícitamente y dirigidos a exacerbar “el eterno femenino”. Procuramos leer así qué se asigna a las mujeres como parte del entramado social.

Cuando comenzamos el relevamiento del archivo encontramos sólo unas efemérides (aparentemente habituales en el diario) tituladas “Hombres y Fechas” que aparecieron entre 1977 y 1981, en las que se menciona con un título y sin

explicación alguna “Día Internacional de la Mujer”. Este vacío nos llevó a cambiar el horizonte de nuestra búsqueda hacia las otras secciones del diario en que aparecieran mujeres y temas relacionados con ellas. Así fue que pudimos observar que el espacio de las mujeres se limitaba a las secciones “Sociales”, “Mujer” y “Espectáculos”.

En un nivel global, diremos que el diario se divide en las siguientes secciones: “Internacionales”, “Nacionales”, “Política”, “Regionales”, “Sociales”/“Mujer”/“Espectáculos”¹⁶, “Clasificados”, “Policiales”, “Deportes”. En este marco, entre los temas de publicación reiterados en esas secciones “para mujeres” podemos enumerar: moda femenina, temas relacionados con la infancia, reinas de belleza, la salud (desde el cáncer de útero, hasta métodos para mejorar el rendimiento neuronal y tratamientos para la obesidad) espectáculos, actrices y actores. Componen, en su contexto general, notas del más variado tono: en la sección “Mujer” del 04/03/80, por citar un ejemplo más, contiene artículos titulados “Stella Ma. Marcialetti, reina de la Manzana de Gral. Roca”, “Mecánicos de manos suaves”, “XII Congreso de Neurología de la Argentina”, “Disminuyen los casos de tuberculosis”, nacimientos, bautismos, cumpleaños, la guía de TV, listado de farmacias de turno y una publicidad de una casa de tejidos para niños¹⁷. Y todo en una sola página. De este modo, en la organización de la sección observamos los temas que, a criterio del matutino, son de aparente interés de la mujer del Alto Valle.

Vemos una relación en estas secciones entre los temas aparentemente femeninos (moda, casamiento, nacimientos, cocina, etc.) y la cuestión de la salud; sobre todo novedades que tienden a la prevención de enfermedades. Así, el cuidado de la salud parece delegarse al ámbito doméstico, es decir, de las mujeres; se estereotipa lo que se espera que hagan las mujeres. Es la que denominamos “ética del cuidado”¹⁸, donde se esperan mujeres al servicio de su familia, de sus hijos, de su esposo, en fin, de los demás. Anclar a las mujeres en la *ética del cuidado* significa asociarlas de manera casi *natural* (es decir, extensivo al

“ser mujer” o a la “naturaleza femenina”) a las tareas del trabajo reproductivo en sentido amplio: maternidad, cuidado de la salud (de los miembros de la familia en general: niños y niñas, ancianos y ancianas, esposos, etcétera), alimentación y nutrición, mantenimiento de la casa; es decir, el mantenimiento cotidiano de la vida humana, en sus aspectos tanto físicos como emocionales.

Por otra parte, vemos que las secciones “Sociales y “Mujer” se encontraban ubicadas justo en la mitad del periódico, lo que puede leerse como un paréntesis, una bisagra entre los temas de interés y dominio público que se desarrollan en las otras secciones -como “Nacionales” o “Política”. En la prensa escrita, y pensándola en tanto actor político, creador y legitimador de diversas representaciones sociales en pugna “(...) la diferencia entre asuntos privados y públicos está determinada, en gran parte, en la medida en que los actos de individuos particulares aparecen ampliados o ignorados en las comunicaciones (...)”¹⁹. Lo que aparece en las secciones “Sociales” y “Mujer” analizadas es algo que se evidencia de carácter público (porque se publica), pero tiene una destinataria que está en el ámbito de lo privado, de lo doméstico. Por lo tanto, refuerza ciertas representaciones del “*deber ser*”. Redactores/ras del diario, dicen lo que debe o no debe hacer una mujer, lo que es o no correcto, lo que es o no bello, sobre lo que debe o no opinar. Al rol doméstico que se le asigna a las mujeres, se añaden valores y jerarquías, que contribuyen a la creación de una imago femenina. Nos desplazamos aquí del polo de la *dispositio* (el orden de las partes del discurso) al polo de la *elocutio* (las figuras de la retórica).

Las representaciones en torno a las mujeres que podemos identificar, como producto de un discurso, se valen de la “tópica de las costumbres”²⁰ (*ethé*: inteligencia práctica, abnegación, virtud, afecto). Se instaura así el deber ser de la mujer, un mandato social y moral de cubrir en el ámbito de lo privado y doméstico un rol utilitario y “ornamental”.

En el nivel sintagmático, determinadas piezas léxicas legitiman esta imagen y este rol de las mujeres. Éstas aparecen asociadas a adjetivos de estrecha consonancia y reciprocidad con ese deber ser, la mayoría de las veces derivados de “belleza”, “elegancia”, “lujo”, “maternidad”, “prevención”, sin olvidar “el detalle justo”. También aparecen adjetivos tales como “dilapidadora”, “charlatana”, “despreocupada”, que ligan a las mujeres con aspectos “superficiales”.

Veamos algunos ejemplos: La reina de la manzana de 1976 es “*espléndida, morena de amplia sonrisa, vital, cálida, sensible, espontánea y fresca*”, atributos que en palabras de la o el periodista la erigen “*en soberana por naturaleza*”. Esta reina por su parte desea que la juventud

“viva feliz y alegre pero que luche por que tengamos paz y trabajo para felicidad de nuestro país”²¹.

Del mismo modo, la reina del mar 1978 ostenta “*una belleza digna*”²². Observamos en estos ejemplos dos cosas: la belleza como atributo y virtud y una concepción de la sociedad esencialista respecto de lo que es una mujer digna de un reinado. En lo referido a la elegancia, un artículo titulado “Modas. Faldas rectas y largas, busto destacado, talle bajo y pantalones” expone

“(…) Una mujer muy femenina aunque use pantalón de la mañana a la noche (...) Recto, elegante, minúsculo, muy estrecho y diferente ha vuelto el plisado a la moda. (...)”²³.

Queremos destacar en este fragmento la oposición entre lo que es una mujer “muy” femenina y lo que implica usar pantalones. La partícula “aunque” concesiva, en este caso, le da la oportunidad a la mujer de mantener su femineidad aunque use una prenda de vestir tradicionalmente masculina. Este “aunque” evidencia el carácter conservador de esta voz autorizada por el diario, entre la división del mundo femenino y del mundo masculino; además, refuerza la idea de que una mujer se constituye como tal a partir del atuendo que vista y que conservar la femineidad es un valor necesario, un mandato moral y social.

Siguiendo con el “detalle justo” para la ocasión, se ofrece una guía práctica de regalos que se puede adquirir en una casa de porcelanas parisina:

“(...). Unas tazas, exactamente doce, una para cada mes, serán un bonito regalo de aniversario, original y útil (...) Se hacen igualmente servicios de tradición, que permiten poner al mercado una cerámica de alta calidad a precio asequible (...)²⁴.

El “exactamente doce” marca la tendencia de la medida justa, si bien los meses del año son doce y estas tazas se presentan como regalo se aniversario, la fuerza semántica de “exactamente” impone un orden a seguir, que no se debe romper ni desviar: el del ámbito de lo privado en el que se utilizarán las tazas. Por otro lado se vislumbra el mandato social hacia las mujeres de cuidar la economía hogareña, a ella le corresponde comprar un obsequio bonito: pero a precio asequible.

El prólogo y corolario de esta serie de valores materialistas asignados a las mujeres (a las mujeres parece importarles lo superficial de las cosas, la apariencia: el vestir, la ropa de los niños y niñas, el orden de la casa, la decoración) lo conforma una nota sin firma del 4 de marzo de 1977 en la sección Sociales, titulada “¿Como ven los hombres a las jóvenes de hoy?” En la nota se reproducen los resultados de una encuesta en la que hombres (padres, novios, jefes, etc.) opinan sobre sus hijas, novias, empleadas, amigas y vecinas. La encuesta ha sido realizada por la Organización Encuestas Febrero a 2.382 “caballeros”. La mayoría de los hombres encuestados opina que:

“(...) (E)n materia de temas preferidos de conversación femenina: dinero, historias de embarazos, historias de novios, tratamientos de la celulitis, los adelgazantes, los boliches, tomar sol, sucesos del hogar paterno y conseguir vivienda para casarse. Puede advertirse que, según los representantes del llamado sexo fuerte y práctico la preocupación femenina, juvenil y soltera es contundente: el dinero y que las restantes no participan de las profundidades espirituales de la hermenéutica filosófica ni de las exquisiteces estéticas de las artes plásticas, la música ni la poesía, ni ansiedades político-sociales - hasta el punto que ni siquiera el propio trabajo es el tema

preferido de la plática femenil. (...). Los jefes dicen de ellas que -en promedio, se entiende- las jóvenes argentinas tardan mucho en aprender, hablan mucho, son desordenadas, pierden tiempo, llegan tarde y son faltadoras (...) son aburridas, visten mal, y fuman mucho, y solo admiten en orden decreciente que son constantes, leales a su grupo y lindas. (...). Lo que los muchachos piensan de sus novias (...) son adorables, lindas, apasionadas leales honestas, trabajadoras, estudiosas, alegres y bien vestidas, y sus únicas tachas son la rebeldía, la propensión a discutir, el fumar mucho, bailar mal y hablar en exceso. (...). Las virtudes de las amigas son escasas (...) alegres, buenas compañeras y lindas mientras que el resto del mapa caracterológico es decididamente deprimente, pues la consideran aburridas, despreocupadas, muy fumadoras, mal vestidas y calzadas, gastadoras, inconstantes, muy habladoras, de mal carácter, tontas, desordenadas y dilapidadoras del tiempo. (...) Mejor vistas por el joven argentino son sus vecinas. Aunque las definen como sobradoras, muy fumadoras, enamoradizas y discutidoras, las opiniones predominantes manifiestan que las vecinitas son lindas, trabajadoras y divertidas (...) Y para ser justos habría que preguntar también a ellas que piensan de sí mismas, aunque las respuestas son más o menos previsibles, vista la hondura de sus temas de conversación. (...)²⁵.

Este texto nos pareció el más iluminador respecto a qué representaciones de mujer legitima el diario *Río Negro*. La imagen de la mujer “joven” que sostenía el matutino auspiciaba un *eterno femenino*: una mujer objeto, superficial, sin participación ni preocupación por los temas socio-políticos, artísticos, filosóficos. Como sostienen “los encuestados” las mujeres son evidentemente poco racionales y poco productivas. ¿De qué hablan? De temas superficiales, como las relaciones sentimentales, la imagen personal, lo hogareño y lo doméstico. ¿Qué les preocupa? El dinero y la imagen, la familia que formarán. ¿Cómo son en el trabajo? Desordenadas, incumplidoras, lentas para aprender. ¿Cómo son como novias? Adorables, lindas y alegres. Según esta línea argumentativa, lo recomendable es que se queden en ese rol de “novias” (para luego ser “esposas” y luego “madres”) y de “entretenimiento” (como son las vecinas), porque como trabajadoras son bastante poco productivas, según la opinión -“*en promedio, se entiende*”- de los hombres encuestados. Claramente, vemos, se trata de representaciones que refuerzan la circulación del discurso patriarcal dominante.

Sostiene Cecilia Lipszyc: “El capitalismo, como ningún otro sistema social, dividió el campo de lo social entre lo “público” y lo “privado”, otorgándole a lo público las características de lo moderno: racionalidad, productividad, ideacionalidad, lo político por excelencia y lo privado, apropiándose de la división sexual del trabajo existente desde milenios pero dándole un carácter universal, definitivo y “natural” (...)”²⁶. El ámbito de lo privado es el de lo doméstico (insistentemente desvalorizado desde las representaciones sociales), donde las mujeres son las veladoras de ese orden. Lo doméstico es “[...] el reino de la necesidad, de la subsistencia [...]”²⁷, por lo tanto contingente. La domesticidad, como sostiene Soledad Murillo, no se limita sólo al hogar, “[...] es más bien una actitud encaminada al mantenimiento y cuidado del otro [...]”²⁸. Es lo que antes asociamos a la ética del cuidado. Y estas cuestiones repercuten en todas las esferas de la vida de las mujeres²⁹. En el artículo que recién analizamos, los que opinan en la encuesta son los “*representantes del llamado sexo fuerte y práctico*”, lo que nos permite pensar que, según el o la redactora de la nota, hay un llamado sexo débil y poco -o nada- práctico. Y esto queda aclarado con la selección de respuestas de los encuestados: son superficiales en sus conversaciones y en sus preocupaciones, no son eficientes en el trabajo, y están llenas de defectos: fuman y discuten. Es interesante analizar cómo el discutir y el hablar en exceso son las “tachas” de “las mujeres jóvenes argentinas”. Para los hombres encuestados en esta nota, *discutir* y *hablar* parecen ser dos verbos de acción no habilitados para las mujeres, y si lo hacen, son excesivas y poco profundas, como lo muestra el final de la nota. Estas acciones no permitidas para las mujeres van a comenzar a habilitarse de a poco en el discurso del diario, sobre todo a partir de la nueva década.

En el año 1981, la sección “Mujer” muta a “Espectáculos”. Creemos que el giro que encontramos en las notas a partir de 1981 tiene que ver con la propia iniciativa de las mujeres, que desde las calles, desde el espacio público de las manifestaciones populares, empiezan a aparecer en otras secciones del diario.

Encontramos en la sección “Internacionales” del 09/03/81 una referencia directa al Día Internacional de la Mujer en una nota titulada “Juan Pablo II defendió la dignidad de la mujer”. En esa nota se reproduce el siguiente fragmento del discurso del Papa:

“(...) ‘La Iglesia de Cristo, que protege a la madre de Cristo, protege la dignidad de cada mujer y ruega por la dignidad personal y social de cada mujer (...) y la oración continúa no sólo durante un día sino todos los días’ (...). (También) el Papa expresó su afecto por los 400 millones de crístianos inválidos del mundo. También brindó su saludo a los 17.000 niños de escuelas católicas que se hallaban entre la multitud (...).”³⁰

En la nota, el Papa rescata la dignidad social de la mujer a partir de un lugar especial: su rol de madre; y se la ubica en el mismo grupo que a los inválidos y los niños, seres que no pueden valerse por sus propios medios y merecen ser protegidos. Claramente el Papa pone a la mujer en un lugar subalterno, reforzando así los preceptos de la sociedad patriarcal sostenidos históricamente por la Iglesia Católica. En esa misma nota, seguidamente, se hace referencia al hecho histórico fundacional del Día de la Mujer. Lo interesante de señalar es que este párrafo rompe el hilo del discurso del Papa y la coherencia global del texto. El o la periodista filtra información, se escuda tras la autoridad papal para presentar otros discursos. Bajo el subtítulo “Manifestación” encontramos la primera referencia (desde el análisis que venimos haciendo desde 1973) a una manifestación reivindicativa de las mujeres como actor social y político. En este fragmento las mujeres aparecen en un rol social y político

“(...) voceando lemas a favor del aborto, contra el Vaticano, marcharon ayer (las mujeres) (...) Las manifestantes portaban carteles de apoyo a la lucha de las mujeres de El Salvador, exigían la reconstrucción del sur de Italia desbastado por un terremoto. (...)”³¹.

Aquí no nos encontramos con una mujer adjetivada como la de las secciones “Sociales” y “Mujer” sino en papeles temáticos de agentes de: vocear,

portar, marchar y sobre todo de exigir que es un verbo de voluntad que refuerza su significado al ser realizado por “las manifestantes”. Es interesante esta coexistencia de discursos y representaciones que encontramos en el mismo periódico que, aparentemente, es plural y manifiesta diversas voces. En la sección “Internacionales”: las voces autónomas de las mujeres en una manifestación, en el espacio público y con lemas políticos claros. En la sección “Espectáculos”: siguen apareciendo reinas y actrices: temas de tono superficial, destinados a una mujer que no es la misma que en Roma sale a vocear por sus derechos.

En un lugar más protagónico, y en los tres años siguientes que analizamos (1982, 1983, 1984) encontramos a mujeres “públicas”. En el año ‘82 aparecen las Madres entregando petitorios al embajador de Estados Unidos por sus hijas e hijos desaparecidos en marzo del ‘82³². El diario del 02/03/83 muestra un grupo de mujeres en la tapa: nuevamente la imagen del Papa es el marco para presentar una foto que lo muestra junto a las Madres de Plaza de Mayo. Las mujeres se presentan como agentes, como protagonistas, y el epígrafe de la fotografía dice “*se reunieron ayer con el Papa (...) hicieron entrega de documentación*”³³. Es en el sentido que antes mencionamos, donde en nuestro país las Madres de Plaza de Mayo se convierten en sujetos de derechos: de un acontecimiento de la vida privada como lo es la maternidad, a un hecho político como es el reclamo de justicia y verdad del movimiento de las Madres. De los diarios analizados ellas son las primeras mujeres de nuestro país que aparecen en un lugar diferente, en la disputa de representaciones.

Las mujeres constituidas en sujeto de derecho se presentan, luego del silencio de la dictadura, en una nota pequeña al pie de la sección “Espectáculos” del 08/03/83, titulada “Defensa de la patria potestad de la mujer”³⁴. Aquí se promueve una conferencia al respecto, auspiciada por “Malén, agrupación de mujeres”. Si bien aparecen nuevamente relacionadas a su rol de madres, lo hacen esta vez constituidas en sujetos de derechos civiles. Si bien la nota no está enmarcada en el Día de la Mujer, su publicación muestra un incipiente cambio de

postura. Decimos “incipiente” por dos aspectos: por la sección en que encuentra (sigue apareciendo en “Espectáculos”) y porque está enmarcada entre dos publicidades: una de una academia de cocina y otra de una guardería jardín para los niños y niñas. Pero evidentemente, la acción colectiva de las mujeres en el ámbito público es relevante como para publicarlo.

El año 1984 presenta una imagen de las mujeres muy diferente a las anteriores. Además de sugerencias de cocina, de cuidado de niños, y de mujeres semidesnudas en los carnavales, aparecen en sindicatos y vinculadas a la defensa de los derechos. En cierto sentido, mujeres como las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo se constituyen en una autoridad social y moral. El espacio simbólico y real construido por estas mujeres es tan importante que sus voces pasan a ser voces autorizadas.

Para el primer día de la mujer del nuevo período democrático se publican al respecto siete notas entre el 07/3/84 y el 11/03/84 en las secciones más disímiles: “Espectáculos”, “Regionales”, “Nacionales” e “Internacionales”, así como en la revista del domingo. Lo más significativo es que son instituciones que ya existían quienes celebran y declaman saluciones a la mujer en su día y amalgaman esta celebración a la defensa de los Derechos Humanos³⁵. Esta exposición pública evidencia la deliberada política de silencio precedente. La nota más relevante es del ámbito nacional, la cual explica que una “Multitudinaria marcha realizaron las Madres”. En esa ocasión, Hebe de Bonafini señaló que aceptaba el homenaje

“en nombre de las hijas, las hermanas y las madres desaparecidas (...)”³⁶

Observamos el drástico cambio de política hacia las mujeres por parte de Río Negro. Siendo la prensa un actor político en el que se desarrollan los discursos asimilables como verdaderos a las representaciones de los lectores, percibimos, en la década de los ´70 y de manera nítida, una intencionalidad política de avalar

la existencia de un determinado tipo de mujeres: las mujeres de la “ética del cuidado”, mujeres domésticas y no públicas. En un segundo momento, el mismo diario se hace eco de la necesidad de denuncia y la participación (en el marco de defensa de los Derechos Humanos) y reconoce que las mujeres participan en el ámbito público, desde diversos espacios, por lo cual la representación de las mujeres no es la misma que en la década del ´70 ni es la misma que contienen las páginas de “Espectáculos”, “Sociales” o “Mujer”.

4. Consideraciones finales

El silencio respecto del día de la mujer y las representaciones e imagen de las mujeres son funcionales a un sistema cultural que tiende a subordinarlas y someterlas; fueron funcionales al régimen dictatorial argentino y también a las políticas de silencio que pesaron sobre Latinoamérica en esos tiempos. Nada por lo que valga la pena que una mujer se preocupe ocurre en el país y en la región: la mejor moda viene de Europa, los prototipos de mujeres exitosas son las actrices extranjeras, las cosas más bonitas están lejos, no hay nada que mirar aquí; las secciones son al tiempo que glamorosas, evasivas. Se refuerzan los valores de la sociedad patriarcal, que tiene a ubicar a la mujer en un lugar doméstico, en un rol de servicio, utilitario y ornamental. Si las mujeres estaban incluidas (masivamente desde la segunda mitad del siglo XX) al mercado laboral, en las universidades, y tenuemente en la política, ¿por qué el diario refuerza el lugar doméstico de la mujer, en el hogar? Teniendo en cuenta que el diario *Río Negro* era en ese entonces un referente en términos de la defensa de los derechos, ¿por qué insiste, a través de las representaciones que construye en torno a las mujeres, en naturalizar los valores patriarcales? Creemos que la respuesta es compleja, y que no se limita sólo al diario *Río Negro*. Los valores de una sociedad patriarcal como la nuestra, en complicidad con el capitalismo³⁷, pone en circulación representaciones acerca de lo que una mujer “debe ser” y “donde debe estar”; qué “debe opinar” y qué “debe hacer”. La prensa es uno de los actores políticos

que puede (o no) reforzar estos lugares simbólicos para las mujeres, así como las marcas del patriarcado en los propios cuerpos. Puede, incluso, manifestar representaciones en conflicto de mujeres acotadas a un espacio doméstico y privado, a mujeres agentes de sus propias acciones y de verbos de voluntad. La puja de las representaciones que se produce con el retorno de la democracia tiene que ver con la acción de las propias mujeres, que sustituyeron el elegante plisado por excéntricos pañuelos blancos.

BIBLIOGRAFÍA

- 1- BARTHES, R. (1974), Investigación retórica I. La antigua retórica. Bs.As. Editorial Tiempo Contemporáneo
- 2- BELLUCCI, Mabel (2000). "El Movimiento de Madres de Plaza de Mayo", En: Gil Lozano, F. *Historia de las mujeres en la Argentina Siglo XX*, Tomo II Bs. As. Taurus Pág.269
- 3- BERGONZI y otros (2004). *Periodismo en la Patagonia. Cambios en la presentación escrita y visual del diario Río Negro 1980 / 2000*, Gral. Roca, PubliFadecs.
- 4- BILLOROU, María José (2003), "La construcción de un imaginario femenino en Mujeres de Nuestra Tierra de Bernardo González Arrili ¿Historia de las mujeres o historia del género? En: *Revista La Aljaba Segunda Época*, Vol. VIII.
- 5- BORRAT, Héctor (1989). *El periódico, actor político*, Barcelona, Editorial Gustavo Gil.
- 6- CHARTIER, Roger (1999). *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*. Barcelona, Gedisa
- 7- DÍAZ MARTÍNEZ, Capitolina. (1996). "Investigación feminista y metodología: algunos problemas de definición". En *Mujeres e institución universitaria de Occidente*. Universidad de Santiago de Compostela.
- 8- DÍAZ, Cesar (2002). *La cuenta regresiva. La construcción periodística del golpe de Estado de 1976*. Buenos Aires, Ediciones La Crujía.

- 9- FEMENIAS, María Luisa (2002). "Tres escenas del feminismo argentino". En Femenías (Comp.) *Perfiles del feminismo iberoamericano*, Bs. As., Catálogos.
- 10-GEHISO UNC, Grupo de estudios de historia regional (2004) *Neuquén, cien años de historia*. Gral. Roca, Editorial Río Negro.
- 11-HARTMAN, Heidi (1996). "Capitalismo, patriarcado y segregación de los empleos por sexo". En Borderías, C y otras *Mujer y trabajo. Rupturas conceptuales*. Barcelona, FUHEM
- 12-LIPSZYC, C. (1996) "Capitalismo y reasignación social del público y del privado. Producción de valores de uso y de valores de cambio". En: *Desprivatizando lo privado. Mujeres y trabajo*. Bueno Aires, Catálogos.
- 13-MURILLO, Soledad (1996). *El mito de la vida privada. De la entrega al tiempo propio*, Madrid, Siglo XXI.
- 14-RAITER, Alejandro (1999), Lenguaje y sentido común. Las bases para la formación del discurso dominante, Bs. As., Biblios
- 15-ROMERO, Luis Alberto (1995) *Breve Historia Contemporánea de la Argentina*, Bs. As. FCE
- 16-SCATIZZA, Pablo (2005). *Violencia política y conflictos sociales. Representaciones del diario Río Negro durante el onganato* Tesis de Licenciatura, (mimeo)

17-SUBIRATS, Marina (1998). *Con diferencia. Las mujeres frente al reto de la autonomía*, Barcelona, Icaria.

¹ “Percibir al periódico como actor del sistema político es considerarlo como un actor social puesto en relaciones de conflicto con otros actores y especializado en la producción y la comunicación masiva de relatos y comentarios acerca de los conflictos existentes entre actores de ese y otros sistemas” Héctor Borrat (1989), *El periódico, actor político*, Barcelona, Editorial Gustavo Gil. Pág.14

² Cfr. Cesar L. Díaz (2002), *La cuenta regresiva. La construcción periodística del golpe de Estado de 1976*. Buenos Aires, Ediciones La Crujía. Pág. 30

³ El día de la mujer tiene su origen en un episodio obrero en Nueva York en 1908, donde más de 120 mujeres fueron quemadas dentro de una fábrica textil por reivindicar sus derechos. La propuesta de convertir este acontecimiento en un recordatorio internacional estuvo a cargo de Clara Zetkin, líder del movimiento alemán de mujeres socialistas en la II Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas (Copenhague, agosto de 1910).

⁴ El diario *Río Negro* fue fundado por la familia Rajneri en 1912, y desde entonces se edita en la ciudad de General Roca (Río Negro). Es el diario de mayor tirada de la Patagonia. De fuerte corte liberal en términos políticos y económicos, y caracterizado por denunciar durante el período estudiado algunas violaciones de los derechos de las personas, este diario mantuvo permanentemente un discurso moralista y conservador en lo social (Cfr. Pablo Scatizza, (2005), *Violencia política y conflictos sociales. Representaciones del diario Río Negro durante el ongiato*. Tesis de Licenciatura, (mimeo); Juan Carlos Bergonzi y otros (2004), *Periodismo en la Patagonia. Cambios en la presentación escrita y visual del diario Río Negro 1980 / 2000*, Gral. Roca, PubliFadecs.

⁵ Billorou, María José (2003) “La construcción de un imaginario femenino en Mujeres de Nuestra Tierra de Bernardo González Arrili ¿Historia de las mujeres o historia del género? En: Revista La Aljaba Segunda Época, Vol. VIII.

⁶ Por “patriarcado” entendemos, siguiendo a Heidi Hartmann un conjunto de relaciones sociales que tiene una base material y en las cuales hay relaciones jerárquicas entre los hombres, por medio de la cual dominan en muchas instancias a las mujeres. Es un sistema de opresión hacia las mujeres, que tiene implicancias de todo tipo, incluso epistemológicas, en la construcción de las ciencias

⁷ Díaz Martínez, C. (1996) “Investigación feminista y metodología: algunos problemas de definición” en *Mujeres e institución universitaria de Occidente*. Universidad de Santiago de Compostela.

⁸ Cfr. Roger Chartier (1999). *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*. Barcelona, Gedisa

⁹ Barthes, R (1974) *Investigación retórica I. La antigua retórica*. Bs.As. Editorial Tiempo Contemporáneo. Pág.12

¹⁰ Bellucci, Mabel (2000). “El Movimiento de Madres de Plaza de Mayo”, En: Gil Lozano, F. *Historia de las mujeres en la Argentina Siglo XX*, Tomo II Bs. As. Taurus Pág.269

¹¹ Bellucci, Op.Cit, Pág. 270

¹² Cfr: Romero, Luis Alberto (1995) *Breve Historia Contemporánea de la Argentina*, Bs. As. FCE.

¹³ María Luisa Femenías (2002) “Tres escenas del feminismo argentino”. En: Femenías (comp.) *Perfiles del feminismo Iberoamericano*. Bs. As. Catálogos. Pág. 52

¹⁴ Cfr. Barthes, op.cit.

¹⁵ Barthes, op.cit. pag.41

¹⁶ Entre los años 1976 y 1978 encontramos la sección "Sociales", que entre 1979 y 1981 se reemplazó por la sección "Mujer" y luego por "Espectáculos". Sin embargo, el cambio de nombre no implicó cambios sustanciales ni en la temática ni en la diagramación de las secciones.

¹⁷ Diario *Río Negro*, 04/03/80, Pág.18

¹⁸ Ver Marina Subirats (1998), *Con diferencia. Las mujeres frente al reto de la autonomía*, Barcelona, Icaria; y Soledad Murillo, (1996) *El mito de la vida privada. De la entrega al tiempo propio*. Madrid, Siglo XXI.

¹⁹ Díaz, Cesar. Op.Cit. Pág. 27.

²⁰ Barthes, op.cit. pag.59

²¹ Diario *Río Negro*, "Entrevista a la Reina Nacional de la Manzana 1976", 02/03/76, Pág.16

²² Diario *Río Negro*, "la Reina del Mar", 02/03/78, Pág. 17

²³ Diario *Río Negro*, 07/03/76 Pág.17

²⁴ Diario *Río Negro*, "Muchas ideas en el 67 "Bijorhca", de Paris", por Charlotte Rix 01/03/79, Pág.17

²⁵ Diario *Río Negro*, "¿Cómo ven los hombres a las jóvenes de hoy?", 04/03/77, Pág.17

²⁶ Lipszyc, C. (1996) "Capitalismo y reasignación social del público y del privado. Producción de valores de uso y de valores de cambio", en *Desprivatizando lo privado Mujeres y trabajo*. Bueno Aires, Catálogos.

²⁷ Soledad Murillo, Op.Cit. Pág. 7

²⁸ Soledad Murillo, Op.Cit.,Pág. 9

²⁹ Por ejemplo, en el ingreso de las mujeres al ámbito laboral lo hacen en actividades y trabajos que parecen extensión de las funciones domésticas. Esto implica una desvalorización, menor categorización y menor salario.

³⁰ Diario *Río Negro*, 09/03/81, Pág.6

³¹ Diario *Río Negro*, 09/03/81, Pág.6

³² Diario *Río Negro*, "Enders se entrevista con Galtieri y Costa Méndez", 09/03/82, Pág.12-13.

³³ Diario *Río Negro*, "Juan Pablo II inicia su gira por Centroamérica. Recibió ayer a las Madres de Plaza de Mayo", 02/03/83, Tapa.

³⁴ Diario *Río Negro*, 08/03/83, Pág.19

³⁵ Fueron, más de quince las instituciones de Río y Negro y Neuquén que publican en el diario sus saludos por el Día Internacional de la Mujer e incluso se propicia la creación de la "Multisectorial de la Mujer" en Neuquén.

³⁶ Diario *Río Negro*, 09/03/84, Pág.17

³⁷ Cfr. Heidi Hartmann